

Santiago, donde presentados al Príncipe, después rey Don Felipe, se firmaron los capítulos que traian (p. 51). En 5 de Junio escribian al Consejo de la Reina María lo siguiente: «Hase recibido del Príncipe la adjunta carta de que mandamos copia. El Marqués de Sara (Astorga?), que fué el dador, llegó á Betanzos, donde á la sazón nos hallábamos, el 20 del pasado. La causa por la cual tardó tanto en su viaje no es otra que el haber caído de caballo y haberse lastimado una pierna. Así y con todo, el recibimiento que nos hizo preparar no pudo ser ni más gracioso ni mejor. Todo el tiempo que allí estuvimos fuimos tratados con la mayor esplendidez y cortesanía. Llevónos á una hacienda que posee allí cerca, donde nos regaló y dió de comer, proporcionándonos cuantos pasatiempos y placeres ofrecia aquel lugar, llevándonos á caza de montería y demás. Es este Marqués muy estimado y goza de gran favor en la corte. Posee ademas grandes estados en estas partes de Galicia, y está destinado á pasar con el Príncipe á Lóndres, de donde irá á Roma como embajador del Emperador.

» Ya en nuestra carta anterior avisamos de nuestra llegada á esta ciudad de Santiago á 30 de Mayo. Aquí pensamos permanecer hasta la venida del Príncipe, que, segun nuestras noticias, se verificará hácia el 15 de éste, puesto que el 28 del pasado se despidió de su hermana (la reina doña Juana) en Salamanca, y se dirigió á la Abadía, casa de recreo del Duque de Alba, y de allí fué á Zamora, donde, como en la Abadía, ha sido, á lo que entendemos, magníficamente recibido y hospedado por aquel magnate. Allí piensa el Príncipe quedarse hasta el 6, y despues emprender la ruta á Benavente, donde es probable permanezca algunos dias, atendido el recibimiento y fiestas que le tiene preparado su Conde.

» De Benavente el Príncipe se propone venir á Astorga, que son 10 leguas. No se detendrá más que una noche; de allí á Ponferrada, que son 15, y despues á Villafranca, cuyo Marqués le tiene tambien preparado fastuoso recibimiento. Si su recámara, que viene algo retrasada y camina á cortas jornadas, le alcanza, el Príncipe no se detendrá más que un dia entero en Villafranca. Dista esta villa de Santiago más de 40 leguas, y por consiguiente, por mucha diligencia que el Príncipe haga, y corriendo la posta, como lo hace, no podrá echar ménos de dos dias y descansar otros dos. De allí á

Le Groyne (La Coruña) hay 10. Esperará, sin duda, á que haga viento favorable, y se embarcará para Inglaterra.

» Sabrán vuestras señorías que todos los navíos y buques que se han mandado venir de Andalucía se hallan ya reunidos en este puerto y en los de sus cercanías, como asimismo la mayor parte de los que se han podido juntar en los mares de Vizcaya, de manera que hay ya pronta para hacerse á la vela una flota de 100 velas bien tripulada y provista de su competente artillería.

» Adjunta es una nómina de los principales señores de título y otros que han de formar parte de la expedición, además de los cuales tenemos entendido que otros muchos caballeros, toda gente de provecho y rica, se propone esta vez visitar á Inglaterra.

» Advertirémos por último, que, según nuestras noticias, el Príncipe se marea terriblemente siempre que se embarca, y que como los mares que ahora ha de pasar son muy distintos de los de Levante, únicos que hasta ahora ha frecuentado, y en los que, como queda dicho, también se marea, convendría que para la llegada de la escuadra se tuviese aderezado y dispuesto algún puerto como Plymouth ú otro en la costa meridional de Inglaterra, donde el Príncipe y su servidumbre puedan desembarcar fácilmente si, como es de esperar, vienen incómodos y deseosos de saltar en tierra. Lo cual no obsta para que siendo Southampton el puerto designado, hagamos nosotros cuanto esté de nuestra parte para que se verifique allí el desembarco, según está dispuesto.» TYLER, *England under Edward VI and Mary*, vol. II, p. 408.

*Pág. 52.* « En Santiago, de los dos doce cardenales que allí hay, el más principal dijo la misa de pontifical », pero « cardenales » está aquí usado por canónigos con dignidad cardenalicia, como lo eran los de Santiago.

*Pág. 56.* « Otro día, juéves, quiso S. M. ver la nao de Martin de Bretandona. »

En ella, según parece, por ser la mayor y mejor armada, se embarcó Felipe II. Martin de *Bretendona*, y no Bretandona como en el texto, era á la sazón general de las naos de Vizcaya. En 1588 mandó una división de la Invencible; distinguióse mucho en todos

los combates de ella, y segun Vargas Poncé (*Importancia de la Hist. de la Marina*, pág. 37), acometió solo, segun dicen, á la Capitana inglesa, y la puso en fuga. Hallóse presente en el combate naval de las Terceras (1592).

A propósito de esta nao de Martin de Bretendona, dice Juan Ochoa de la Salde, prior perpétuo de San Juan de Letran, en su primera parte de la *Carolea* (Lisboa), MDLXXXV, fól. 430, que para el pasaje del Príncipe tenía Don Alvaro de Bazan, padre del primer Marqués de Santa Cruz, preparada una galeaza riquísimamente aderezada con bravas salas y cámaras aforradas de grana finísima con muchos franjones de oro; que los embajadores ingleses pidieron al Príncipe por merced de embarcarse en una nave que para este efecto envió la reina doña María, pero que les fué respondido no haber lugar á ello por estar ya acordado fuese la embarcacion en otra. Sentidos los ingleses de semejante respuesta, trazaron (ora fuese de envidia; ora de particular interes) pedir se hiciese el viaje en la que ellos designáran, pues sería tal que Su Alteza sería bien servido. Y deseando el Príncipe no desfavorecer del todo á los embaxadores se lo concedió, y ellos señalaron una nao de Martin de Bretendona, vizcayno, si bien por desagrvaiar á Don Alvaro, cuya galeaza habia el Príncipe escogido en primer lugar, le mandó se embarcase con él en su nao y que se haria lo que él quisiese en aquel viaje.

Pág. 61. «Las velas mayores, mesanas, triquetes.» Hoy dia decimos trinquetes, pero tambien se dijo antiguamente *triquete*. Véase el *Diccionario de Fale*, 1848, 4.<sup>to</sup>

Pág. 64. «Treinta naos, las quince del Almirante de Inglaterra y las otras quince del de Flándes.»

Era Almirante de Inglaterra á la sazón Lord William Howard of Effingham, hijo de Thomas, duque de Norfolk. Por Mayo de 1554 recibió orden de unirse á la escuadra imperial de Flándes, y navegar con ella en conserva. Ochoa de la Salde, en el lugar citado (fól. 429), dice «vinieron á la Coruña diez y ocho naves de Inglaterra y veinte urcas de Flándes-asegurando el viaje.»

Pág. 66. «Y el caballero mayor inglés.»

Sir Anthony Browne, á quien Alfonso de Ulloa y otros escritores del tiempo llaman «Il Bruno», fué el designado en esta ocasion para servir al Príncipe de *Grand Equerry* ó *Master of the Horse*, que en castellano equivale á Caballero mayor. El de la Reina á su vez se llamaba Sir Edward Hastings. «Venuta l' hora che il Principe voleva montar a cauallo, Il Bruno gli presentò dieci chinee (hacneas) in nome della Regina», fól. 309.

Pág. 67. «Flecheros, archeros y martillos.» De tres clases se componia la guarda inglesa de estos tiempos: *bowmen* ó *arrowmen*; de *bow* (arco) y *arrow* (flecha); *archers* armados del *cross-bow* ó ballesta de arco, en frances *arbaléste*, que no es sino corrupcion del *arcu balista* de la Edad Media, y por último, de «hacheros», tambien á pié, que usaban una hacha ó bisarma rematando en punta y al envés de la hacha un martillo. Hábalos tambien á caballo. De esta última clase eran los que «Luégo que comió el Príncipe (dice Ochoa), tocóse la trompeta y se pusieron cient arqueros á cauallo vestidos de los colores de Su Alteza.»

Pág. 69. «El Mayordomo mayor inglés y Camarero mayor de la Reina.»

Éranlo en este año respectivamente el Conde de Arundel (Henry) y Sir John Gage.

Pág. 70. «Estaba con la Reina el Obispo de Vincestre, que es el Grand Canciller.» Es decir, Stephen ó Estevan Gardiner, nacido en 1483; Secretario del cardenal Wolsey, en 1528; de Estado, en 1529; Arcediano de Norfolk, 1529-31; de Leicester, 1531, y por último, obispo de Winchester. Murió en 1555, tres años ántes que la Reina, cuyo fallecimiento ocurrió el 16 de Noviembre de 1558. Antes de él habia tenido el oficio de Gran Canciller el obispo de Ely.

Pág. 71. «Y el Almirante de Inglaterra, que es hablador y muy donoso.»

El mismo Lord William Howard ya ántes mencionado.

*Ibid.* «Y llegando Su Mag.<sup>d</sup> á las gradas del estrado, que estaban en el osterio de la sala.»

Así dice el impreso, pero debe ser errata por «testero.»

*Pág. 73.* «En este medio llegó el Regente Figueroa.»

Juan Rodriguez de Figueroa, señor de Mon-Leon, hijo de Don Pedro Fernandez de Figueroa y de doña María de la Paz. Fué Consejero de Estado en 1558, Presidente de Órdenes, en 1559, y de Castilla, en 1563. Murió en 25 de Marzo de 1565. Regente de Nápoles en 1553 fué el encargado de llevar al Príncipe la investidura del reino de Nápoles, y ducado de Milan.

*Ibid.* «Vinieron los embajadores.»

Estos eran, segun queda dicho, Don Pero Lasso de Castilla, por el Rey de Romanos (Don Fernando, que despues fué Emperador, hermano de Cárlos V); Don Hernando Gamba, por parte de su hijo Maximiliano, como Rey de Bohemia; el de Venecia, Giovanni Michiel, y el Obispo de Cortona por el Duque de Florencia.

*Pág. 76.* En el renglon seguido del último párrafo: *servidos* es errata por «servidas.»

*Pág. 77.* «El Conde de Arbin, el de Puenburque y el Tesorero mayor de la Reina.»

Este último se llamaba Sir Edmund Peckham, á quien los historiadores de este reinado llaman *cofferer to Queen Mary* (cajero de la reina doña María). Los otros dos personajes, cuyos nombres, segun queda dicho en la Introduccion, están muy corrompidos por pronunciacion y escritura, segun la práctica general de aquel tiempo, son: Edward Stanley, segundo Conde (*earl*) de Derby, cuyo nombre se halla tambien escrito Darby, y pronunciado á la francesa D'Arby; el de Puenburque (Pembroke) era William Herbert.

*Pág. 75.* «Sólo el del Rey de Francia faltó.»  
Éralo á la sazón Mr. de Noailles (François), el cual dejó escritas unas Memorias muy citadas por los escritores de este reinado, y en

las que, como es de suponer, salen malparados el Príncipe y su comitiva.

*Pág. 79.* « De Cabodoble á Cabo Celi, que es en par Uxente, hay cien leguas.»

Cabodoble es Cape Dover, ó como solian llamarle nuestros marinos, *Dobla*. De igual manera Celi es Selsey ó Selsea en la costa de Sussex.

*Ibid.* «Asalania, y Artania y Antona.»

Describiendo el autor la costa meridional de Inglaterra no puede ménos de aludir aquí á Hastings, á Portsmouth, llamado por nuestros navegantes *Porsmua*, á Dartmouth en la embocadura del rio Dart, á Southampton (que es Antona), Brighton, etc., que eran entónces los puertos más frecuentados. Cual de éstos corresponda á *Asalania* y *Artania* del texto, nombre evidentemente viciado por copiantes é impresores, es difícil averiguar, porque Startland que está ya en la costa occidental, y Mount's Bevy, en la extremidad de Cornwall, pueden apénas identificarse con Cabo Fonte. Otro tanto puede decirse de la isla *Lucia*, mencionada más abajo, que á no ser la isla Scilly, una de las llamadas Scilly Islands, y por nuestros marinos Sorlingas ó Cassiterides, no atinamos á cuál corresponda.

*Pág. 80.* «En esta tierra fueron las fábulas del Rey Lisuarte de la Mesa Redonda.»

Aquí trabucó miserablemente las especies el bueno de Andrés Muñoz, ó quien quiera que le facilitó los datos y apuntes para su relacion. Lisuarte de Grecia fué hijo de Esplandian y nieto del buen rey Amadis, y por consiguiente nada tiene de comun con los héroes caballerescos de la llamada Tabla Redonda ó ciclo breton. Algo más acertado anduvo el autor al asegurar inmediatamente despues que Merlin, «el de las adivinanzas y pronósticos», fué natural de Inglaterra, y que figura en primer lugar en los libros de Artus. En 1875, Don Nicolás Diaz de Benjumea publicó en Lóndres un folleto de 108 páginas intitulado: *El Mensaje de Merlin, ó tercer aviso del Cid Asam Ourad Benenjeli (sic) sobre el desencanto del Quijote*. Pudiera suponerse que se trata en él del célebre encantador,

cuyas profecías corren impresas en casi todas las lenguas, y que despues de todo resulta ser un personaje histórico del siglo décimo, natural de la sierra de Caledonia, en Escocia, pero ni una sola vez se halla citado en el opúsculo del Sr. Benjumea.

*Pág. 87.* «Y pasaron con S. A. el Duque de Alba y la Duquesa.»

Ya se dijo en otro lugar que el Duque de Alba era Don Fernando Alvarez de Toledo. La Duquesa se llamaba doña María Henríquez, hija de Don Diego, tercer Conde de Alua de Liste ó Aliste y de doña María de Toledo.

*Pág. 88.* «Conde de Fuensalida, Marqués del Valle, Conde del Castellar y Conde de Landriana.»

Son respectivamente Don Pedro de *Ayala*, Don Martin *Cortés* y Don Fernando *Arias de SAVEDRA*. Landriano y no *Landriana*, como dice el texto, era el título de una familia milanesa.

*Pág. 89.* Hay aquí dos erratas groseras que corregir. La primera, en el renglon 21, donde dice «Argamon» en lugar de «Agamont», como nuestros historiadores llaman comunmente á Lamoral, Conde de *Egmond*, y Príncipe de Gavre (V. p. 143); la segunda, en el penúltimo: «un Obispo Vin Gestre», que debió ser Vincestre, tratándose, como se trata, de Stephen Gardiner, Obispo de Winchester.

*Pág. 90.* «Y la armada se pasó á Persala.»

Probablemente alguna ensenada ó fondeadero próximo á Southampton, y frontero á la isla de Wight, aunque segun los escritos de la localidad la armada española se pasó á Portsmouth.

*Pág. 91.* «Mi Señora Doña María de Mendoza.»

Una dama así llamada, hija del Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos, Secretario de Estado del Emperador, casó, segun Lopez de Haro y otros genealogistas, con Don Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, tercer Duque de Sessa. Siendo así que éste fué uno de los grandes que asistieron á la jornada de Inglaterra en 1554, probable es que su esposa doña María de Mendoza le acompañase, y sea la aludida en este lugar.

*Pág. 93.* «Y porque digo todos nos ubieron de dozena.»

Corriójase «no subieron de dozena»; advirtiendo que si el autor de la carta fué, en efecto, uno de los doce españoles que en Winchester fueron admitidos á besar la mano á la Reina, como se colige del texto, esto mismo da mayor fuerza á la conjetura, ya en otra parte enunciada, de que el autor de las cartas, primera y tercera, fué un caballero de la casa de los Enriquez.

*Pág. 97.* La idea de que el rey Arturo ó Artus está encantado en el castillo de Vindilsora (Windsor) no es nueva, y en tiempos de nuestro escritor debió aún estar muy acreditada en Inglaterra. Véase lo que acerca de este punto queda dicho en la Introduccion. En Winchester, sin embargo, no en Windsor es donde se enseña aún una mesa de grandes dimensiones y harto ruda, en que, segun tradicion, comió el rey Artus con sus caballeros.

*Pág. 99.* «Y la Reina le habia enviado [á la Duquesa] para que viniesen con ella dos condesas y el embajador viejo que fué á la Coruña.»

Del recibimiento que doña María hizo á la Duquesa de Alba tratan con bastante prolijidad, no sólo Andrés Muñoz, quien, como queda dicho, no estuvo en Inglaterra, sino tambien el autor anónimo de dos de las cartas añadidas por vía de Apéndice á su relacion: razon más para suponer que éstas reconocen por autor algun deudo de los Enriquez ó Toledos. Es notable un pasaje de Juan Ginés de Sepúlveda (*De Rebus gestis, Caroli V, lib. xxix*), en que aludiendo á esto mismo, dice: «Ex quibus Albani Ducis uxor a Regina, cum salutandi gratia magno nobilium comitatu ad eam pervenisset, tanta benevolentia et humanitate recepta est, quasi soror esset, aut altera Regina.»

Por otra parte, Barahona (p. 573) nos da los nombres de las dos condesas á quien la Reina cometió el honroso encargo de acompañar á la Duquesa desde su posada á Palacio. Llámalas Quelदार y Pembroke; aquélla debió ser esposa de Gerald Fitzgerald, oncono conde ó *earl* de Kildare, en Irlanda; miéntras que ésta lo era coincidentemente de Guillermo Herbert, conde de Pembroke. En cuanto al embajador viejo que fué á la Coruña, no puede ser otro que



John Russell, creado *earl* ó Conde de Bedford en 1539, y que figura ya en 1513 como *gentleman of the Privy Chamber*; ó sea gentilhombre del Interior de Henrique VIII.

Pág. 100. «De Flándes hay nuevas de como el Frances tomó á Vince.»

De esta campaña, que comenzó por Julio de 1554, hablan detenidamente Sandoval (*Historia del Emperador Carlos V*, lib. xxxi, cap. liv y Antonio de Herrera (lib. 1, cap. xiv). Tomada Marienburg y destruido el magnífico palacio y casa de recreo, que edificára allí la reina doña María, hermana de Carlos V, y viuda de Luis I, Rey de Bohemia y Hungría, los franceses se dirigieron á Bins, que tambien tomaron. En esta última plaza, situada como aquella en el condado de Henao ó Hainault, tenía la Reina otro palacio y amenos jardines, donde en 1552 se verificó el famoso torneo ó paso de armas á la antigua usanza, que describe minuciosamente Christoval Calvete de Estrella en su *Viaje del Príncipe Don Felipe á los Estados de Flándes*, fols. 182-208.

Tomóla el rey Enrique II en persona, pues aún cuando su guarnición resistió algun tiempo, húbose de rendir sin condicion alguna. Puso luego fuego al Palacio y jardines, como si hubiera querido vengarse de los enojos que á su padre y á él mismo causára doña María durante su gobierno de Flándes (SANDOVAL, lib. xxx, capítulo lv). Sobrevino á poco el Duque de Saboya, á quien el Emperador habia confiado el gobierno de la vanguardia, y habiendo derrotado junto á Quesnao (Quesnoy) al Mariscal de St. André, que mandaba una parte de la fuerza enemiga, el Rey no osó esperarle y se retiró á Cambray. Siguióle de cerca el Emperador, y alcanzóle en Renty, trabándose en cierto bosque de sus cercanías un reñido encuentro, de que uno y otro bando se atribuyó la victoria, aunque lo cierto es que el Francés se retiró precipitadamente á su reino vivamente perseguido por el de Saboya.

A propósito de este encuentro y de otro más reñido aún con el Conde de Nassau, dice Don Juan Antonio de Vera y Figueroa, elegante escritor de aquellos tiempos: «El sucesos de estas dos escaramuzas, que en la una ganaron tanto los Franceses y en la otra ganaron tan poco, celebran sus Historias por vitoria. hauida contra

el Emperador, y no me maravillo que teniendo tñ pocas declaradas que celebrar, se atribuyan las dudosas: mayor gloria del César, que émulos tales como el Rey de Francia juzguen que en su competencia ganan quando no pierden.» *Epítome de Carlos V*, Madrid, 1649, 4.<sup>to</sup>, fól. 115 v.<sup>o</sup>.

De esta batalla, al decir de Christoval Suarez de Figueroa, debe haber libro impreso aparte, que no hemos logrado ver, puesto que en sus *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, quarto Marqués de Cañete* (Madrid, 1613), dice, hablando de su héroe, que por aquel tiempo hacía sus primeras armas: «Partió de aquella córte (Lóndres) por no faltar al socorro de Renty, á que acudia en persona el Emperador. Allí sirvió con los demas españoles lucidamente, hallándose en la batalla que se dió al Rey de Francia en el bosque: conflicto bien digno de entero volúmen, como ya le tiene (página 12).» Del suceso de Renty, y del de Dinan, he visto Relaciones de aquel tiempo, la primera de las cuales lleva el siguiente título: *Relacion de lo que pasó sobre Rentin entre los imperiales y franceses el dia del rencuentro y escaramuza que se hizo á los 13 de Agosto del presente año de 1554, la cual envió el contador Nicolas Cid al secretario Gonzalo Perez á Inglaterra, porque muchos la hauian escrito diferente de como pasó.* Y la segunda: *Relacion de la toma y combate del castillo de Dinan, habiendo venido el Rey de Francia en persona sobre él con su exercito el presente mes de Julio, la cual hizo el contador Nicolas Cid para enviar á Inglaterra por que los franceses hauian engrandecido la vitoria diferentemente de lo que hauia pasado.*

El Nicolás Cid, autor de estas dos Relaciones, fué abuelo de Miguel, cuyas poesías se imprimieron en Sevilla, año de 1647, en 8.<sup>o</sup>

Lugar oportuno creo sea éste para corregir una notable equivocacion de Sandoval, Herrera y otros, al tratar de esta guerra, haciendo de *Marienburg* y *Marimont* dos villas distintas, siendo, como son, una misma aunque con diferente nombre. Dice el primero de aquellos escritores (p. 761): «A diez y nueve de Julio fué el Mariscal de Francia, San Andres, con parte del exercito, á un lugar que la Reina María, valerosa, auia fortificado, y hecho de nuevo, y dado nombre, y á 26 de Julio, sin disparar un tiro, por pura flaqueza del capitan Martignio que la tenía, sin disparar un tiro se rindió.» Y más adelante (p. 762): «Y partió el Rey de Francia para Bins, y

Marimont, que es una gran fortaleza y casa de recreacion que la Reina María auia hecho en el condado de Henault, etc.» Excusado parece advertir al copiar estos pasajes del docto y en general exacto Obispo, historiador de estos sucesos, que Marienburg y Marimont son una misma cosa; que la villa se rindió, en efecto, por cobardía de su gobernador, á quien unos llaman Martigny y otros Martinet. Barahona, que refiere el suceso (p. 565), dice «que el alcaide (y no alcalde, como equivocadamente dice nuestro autor, p. 90) de Mariburque, vendió dicha fuerza al enemigo en gran suma de dineros, aunque los franceses, por burla, no le dieron más que cien ducados y un cuártago para que llevase más pronto la nueva á la Reina María.» El de Bins se llamaba, segun Herrera, monsieur de Blossè. En Dinan, que tambien se rindió en esta ocasion, mandaba el célebre Julian Romero.

*Ibid.* «El Conde de Pamburque y el Conde de Axbien.»

Aunque en la nota correspondiente á este pasaje, en la parte inferior de la misma página, se dice resueltamente que Axbien ó Arbien está por Sir Henry, *earl* ó Conde de Arundel, uno de los personajes que más figuran en los cortos y borrascosos reinados de Eduardo VI y de su sucesora la Reina doña María, debo decir que, examinada mejor la cuestion, me inclino á creer que el designado bajo aquel título no es otro que Stanley, Conde de Derby y señor de la isla de Man, de quien se trató ya en otros lugares.

*Ibid.* «El marques Alberto.»

Este Alberto, margrave, ó marqués, de Brandemburgo, era hijo del Duque Frederico, que murió en 1536. Por este tiempo era jefe de la Liga protestante de Alemania, y por consiguiente, rebelde al Imperio.

*Pág.* 101. «Don Alonso Pajou valenciano.»

Ya queda dicho que el nombre de este caballero se halla escrito de diferente manera; en la copia de la Biblioteca Nacional *Pajou*; en el impreso de la Academia *Quixon*, que probablemente es errata por *Quixou*. Su verdadero nombre era *Peyxon* ó *Pexon*, como dice Escolano, *Hist. de Valencia*, lib. x, pág. 1712. Barahona, en su Relacion, le llama *Pexou*, y añade que la infantería española no

desembarcó, por haber el Emperador escrito á su hijo que le mandase gente y dinero, siendo Don Alonso el encargado de llevarla á Flándes, p. 556.

*Ibid.* «Don Luis de Carvajal con su armada.»  
Segun se ha visto (págs. 64-87), Don Luis mandaba la infantería española con destino á Flándes, la cual no llegó á desembarcar en Inglaterra.

*Ibid.* «Don Antonio Bazan con sus galeças.»  
Aquí *Antonio* parece errata de los impresores por «Alvaro.»

Pág. 108. «Y Bribiesca y los embajadores.»  
Entiéndase el Alcalde Bribiesca de Muñatones y los embajadores del Emperador. Un Ortega de Bribiesca nombra Calvete de Estrella entre los que acompañaron al Príncipe á la jornada de Flándes. Cabrera (lib. 1. cap. 1x), trata de un licenciado Birviesca (*sic*) de Muñatones, del Consejo y Cámara de Castilla, que por este tiempo hubo de entender en la ruidosa contienda entre el Virey de Aragon, Duque de Francavila, y el brazo eclesiástico de aquel reino. Probablemente uno y otro son el mismo sujeto.

Pág. 110. «Anoche llegó aquí un criado del Duque de Florencia», etc.

A 2 de Agosto de 1554 se dió en Marciano, junto á Sena, una batalla, en la cual el Marqués de Marignan ó Mariñano, como dice el texto, junto con Don Juan Manrique de Lara, el Maestre de Campo Juan de Acuña Vela, Juan de Luna, Marco Antonio y Camilo Colonna, y otros caudillos del bando Imperial, derrotaron á Pedro Strozzi y su ejército de grisonos, alemanes y franceses. De suceso tan importante para la pacificación de Italia tratan largamente Sandoval, Herrera, Cabrera y el italiano Cesare Campana, cuya *Vida de Felipe II* es quizá, aunque obra de extranjero, la que con mayor claridad y exactitud narra los varios sucesos de esta campaña, que empezó en 1554 y terminó con la tregua formada en Vaucelles en 1556.

El que desearé más detalles los hallará, y muy abundantes, en la Historia que de esta guerra, así como de la presa de la ciudad de

Africa (por otro nombre Mahadia), dejó escrita el aragonés Diego de Fuentes, y se imprimió en Zaragoza, año de 1556, á continuacion de la del Marqués de Pesquera, del Maestro Vallés, de la que hay tambien ediciones de Amberes, 1556 y 1570.

*Pág. 112.* «La Señora Doña Hieronima de Navarra, y Doña Francisca de Córdoba, que acá vinieron.»

Entre las pocas y muy contadas señoras que fueron á Inglaterra en esta ocasion ademas de la Duquesa de Alba, una fué la Marquesa de Córtes, doña Jerónima de Navarra, esposa de Don Juan de Benavides, como queda atras dicho (p. 138). En cuanto á doña Francisca de Córdoba, dice Rivarola en su *Monarquía de España* (tomo 1, p. 196), que fué hija de Don Luis, hermana de Don Gonzalo Fernandez de Córdoba, y cuarta Duquesa propietaria de Sessa, la cual casó en 1542 con Don Alonso de Zúñiga y Sotomayor, primer Marqués de Gibraleon, y murió en 1597 sin sucesion.

*Ibid.* «Que luego iremos á otra casa de placer, que queda á quatro millas de aquí, que llaman Anton curti.»

Es decir, Hampton-Court, magnífico palacio á orillas del Támesis, construido por el Cardenal Wolsey y regalado por él al rey Henrique VIII con su suntuoso moviliario y dependencias.

*Pág. 113.* «Y ansí obstinados *habian* de morir herejes.»

El sentido pide «habrán», y más abajo, donde el autor dice «que la Reina creó por sí, y sin dar parte á Su Santidad, un obispo porque habia sido siempre cristiano, habrá de entenderse el de Ely (Richard Coxe) y cinco más, que en efecto fueron nombrados obispos por Marzo de 1554 para aumentar el número de los jueces eclesiásticos encargados del proceso de Cranmer, Latimer y otros.

*Ibid.* «El que inventó y compuso los libros de Amadis, y otros libros de caballerías.»

A este pasaje se aludió ya en la Introduccion para demostrar lo frecuentes que en España eran por este tiempo los llamados «libros de Caballerías.» En efecto, no hay más que pasar la vista por el numeroso catálogo de los publicados durante los siglos xv y xvi para convencerse que cuando más en boga estuvieron fue

en el glorioso reinado de Carlos V, desde 1519 á 1556, á la sazón que las guerras de Italia, las expediciones á África, el desbarate de los turcos en Austria y Hungría prestaban ancho campo á la imaginación exaltada de nuestros mayores. Las doce partes de *Amadis* están escritas ántes de dicha época; lo mismo casi puede decirse de los *Palmerines*, y en cuanto á los llamados libros independientes, es decir, los relativos á héroes caballerescos, que ni pertenecen al ciclo Griego ni al Breton, son muy contados los que se compusieron después. Excusado parece advertir que el autor de la carta, aunque se manifiesta bastante ducho en este género de literatura, participa de la creencia muy vulgar en su tiempo que todos los libros de *Amadis* son obra de un mismo autor, á pesar de que los tres primeros corrian ya por la Península en el siglo xiv, que el *cuarto* y *quinto* son conocidamente obras de Garci Ordoñez de Montalvo, y que cada uno de los siete restantes tiene autor conocido, aunque en su mayor parte no reza nombre alguno en la portada impresa.

*Pág. 125.* «El Papa embió al Cardenal Reginaldo Polo.»

Acerca de este célebre prelado, cuyo verdadero nombre era Pole ó Poole (por los franceses llamado Polus, y Polo por los nuestros), puede consultarse á Ribadeneyra en su *Cisma de Inglaterra*, y sobre todo á los historiadores ingleses Hume, Froude, Lingard, Mackintosh, y otros. Hay vidas de él escritas por Quirini, Phillips y otros autores católicos, las mismas que impugnó fuertemente Timothy Neve en sus *Animadversions upon the history of the life of Cardinal Pole*, Oxford, 1766.

*Pág. 128.* «La casa del Arzobispo de Canturberi, que es casado y gran hereje.»

Thomas Cranmer, nacido en 1489, Arzobispo de Canterbury desde 1533 á 1555, uno de los principales abogados y defensores del divorcio de Henrique VIII. Murió en un cadahalso, después de renunciados en público sus errores; no ántes de la salida del Príncipe de Inglaterra, según se ha dicho y escrito, sino después que éste marchó á Flándes.

*Ibid.* «Y assi se salió el Cardenal, y con él el Conde de Feria, Duque de Medina Celi y Obispo de Cuenca.»

Este último se llamó Don Pedro de Castro, distinto de Don Rodrigo, aunque ambos de la familia de los Condes de Lemus.

*Pág. 137.* «El Conde de Rutiland.»

Esta es la primera vez que se menciona á este caballero, cuyo nombre era Eduardo Manners, hijo de Henrique.

*Pág. 138.* «Y ropilla de terciopelo carmesí morado afforrado en lobos.»

«Lobos» está aquí usado por «pieles de lobos.»

*Pág. 139.* «Y por último, Don Diego de Azevedo y su yerno.»

Segun Alonso Lopez de Haro, en su *Nobiliario genealógico*, lib. ix, cap. viii, este Don Diego de Azevedo y Fonseca tuvo una hija llamada Doña Juana, primera Condesa de Fuentes de Val de Opero, que casó en primeras nupcias con Don Francisco de Fonseca, señor de Coca y Alaejos y Conde de Villanueva de Lañedo, de cuyo matrimonio no tuvo hijos, casando despues con Don Pedro Enriquez de Guzman, hijo del Conde de Alva de Liste.

*Ibid.* «Acabada la cena entró *Menilla* con un cartel de desafío.»

Este *Menilla* debió ser algun bufon de los muchos que fueron en la real comitiva. «Sbarcarono dapoi (dice Ulloa, fól. 319 v.º) otanta Gianetti di sua Alteza, belli quanto può far natura, è intorno quatrocento d'altri Signòri particolari, buffoni, etc., pazzi infiniti; femine da partito poche: percio che nell' imbarcare, che fecero, andò un bando, che pena la galea, non se ne leuasse alcuna.»

*Ibid.* «Y Garcilasso de la Vega y Zúñiga.»

Dos Garcilassos se nombran en estas páginas como habiendo seguido al Príncipe Don Felipe á la jornada de Inglaterra: uno de ellos, hijo de Don Luis Fernandez Portocarrero, Conde de Palma y de Doña Leonor de la Vega, hijo del Comendador mayor de Leon Garcilasso, el de la Vega de Granada, y á quien autores de este tiempo llaman *Garcilasso Portocarrero de la Vega*; otro, Garcilasso de la Vega y Zúñiga, hijo del Príncipe de los poetas españoles, que murió cerca de Niza, de edad de 34 años, y nieto de otro Garcilasso que fué embajador en Roma por los Reyes Católicos.

*Ibid.* «Después uvo danças y con esto se acabó el día.»

Posible es, y áun probable, que, bien sea el autor de esta carta, cuarta en órden de las que ahora se imprimen, ó bien los de las tres primeras, continuasen la narracion del viaje y demas sucesos de la corte inglesa hasta últimos de Agosto de 1555 que el Príncipe partió para Flándes. Aunque sin fecha, es evidente por el contexto del pasaje arriba citado, que debió de escribirse ántes del torneo verificado en Diciembre de 1554, á que se alude, y no es de presumir que mediando tantos meses entre las referidas fiestas y la partida del Príncipe no existan más cartas impresas ó manuscritas que las cuatro que á duras penas se han podido reunir. Sabido es lo raro y peregrino de este linaje de publicaciones, que, á falta de prensa constante y periódica, hacian á la sazón las veces de *Gazeta Oficial*, y por lo tanto, posible es parezcan otras más ocultas en tomos de *Papeles varios* de la época. Si así fuere, quizá tendrémos la explicacion de cierta pendencia (riot) entre españoles é ingleses el día de Año Nuevo (1555), y que, segun Giovanni Michiel, embajador de Venecia, debió tomar grandes proporciones, puesto que la alarma duró algunas horas y murieron bastantes de una y otra parte.

Aseguran los autores ingleses que de resultas de haber los criados de un grande (quizá el Duque de Alba) ofendido é insultado á unas mujeres del pueblo en las cercanías de Westminster, se trabó una sangrienta lucha en los claustros mismos de aquella Real abadía, de resultas de la cual, un fraile español allí hospedado se subió al campanario y empezo á tocar á rebato, acudiendo luego al sitio españoles é ingleses, y creciendo, como era consiguiente, la confusion y el tumulto, hasta que la guardia de la Reina logró apaciguarlo y separar á los combatientes, no sin muerte de cinco de los de aquellos y tres de éstos. Ya ántes, por el mes de Abril, en el mismo Westminster, donde estaban alojados los nuestros, miéntras se decia la misa en Santa Margarita, un inglés fanático, por nombre William Flower, penetró en la iglesia con la espada desnuda, se dirigió al altar mayor, y matando al sacerdote de dos estocadas se salió de la iglesia; y aunque los católicos, tanto españoles como ingleses, que allí se hallaban rennidos, salieron armados en busca del homicida, refugiado en la City, no se logró su aprehension sino después de algun



tiempo y exquisitas diligencias. Otra pendencia hubo á principios de Mayo, en la cual, segun el citado embajador veneciano, vinieron á las manos españoles é ingleses, resultando cinco muertos y 25 heridos de éstos, y algunos, aunque pocos, de los primeros. Por último, en Kingston-upon-Thames, estando la córte en Richmond, un español hubo de matar en la calle á un inglés que se burló de él; acudieron luego los parientes del muerto, que era hombre de condicion, y sublevaron al pueblo gritando: «¡Venganza! ¡Muerte á los tiranos!» Armados todos se dirigieron en tropel hácia la iglesia, donde los nuestros celebraban á la sazón la fiesta de Corpus-Christi, y hubieron aquel día de ejecutarse en Lóndres unas verdaderas «Vísperas Sicilianas», á no haber los nuestros barreado las puertas de la iglesia y atrincherádose fuertemente dentro de ella, dando así lugar á que las tropas reales acudiesen á su defensa. De cuyas resultas, y á fin de evitar mayores escándalos, el español agresor, que, segun dicen, era lacayo de un duque ó conde castellano, fué ahorcado en Tyburn, y ademas publicóse un bando prohibiendo á los españoles el ir por las calles de la ciudad armados de arcabuces, como ántes solian, y disponiendo que á cualquiera que osase sacar la espada ó cuchillo, áun en defensa propia, le fuese al punto, y sin más diligencias, cortada la mano; y que el que apellidase «¡España!» y llamase á sus paisanos en auxilio suyo, fuese condenado á la pena de horca. Tan severas prescripciones debieron creerse necesarias para reprimir la altivez y humor pendenciero de nuestros castellanos, de que se citan varios ejemplos por los escritores ingleses de aquel tiempo.

Todos los sucesos arriba referidos y otros de no escasa importancia ocurrieron entre Diciembre de 1554, fecha de la última carta, y el 4 de Setiembre de 1555, en que el príncipe Don Felipe se embarcó para Flándes. Sólo, pues, suponiendo que el autor ó autores de las impresas saliesen de Inglaterra en la comitiva del Duque de Alba, ó en la del de Medinaceli, ó con Don Diego de Azevedo y otros destinados á mandar los ejércitos imperiales en Italia y Flándes, todos los cuales se embarcaron meses ántes que el Príncipe, se explica silencio tan extraño por parte de los que con tanto minuciosidad refirieron los acontecimientos del año 1554.

## ÍNDICE CRONOLÓGICO

Y CATÁLOGO CRÍTICO DE ALGUNAS OBRAS, TANTO NACIONALES COMO EXTRANJERAS, QUE TRATAN EX-PROFESO Ó INCIDENTALMENTE DEL VIAJE DEL PRÍNCIPE DON FELIPE Á INGLATERRA Y SU CASAMIENTO CON LA REINA DOÑA MARÍA.

### EN ESPAÑOL.

#### I.

*Primera parte de la Carolea inchiridion, que trata de la Vida y Hechos del Invictísimo Emperador Don Carlos Quinto de este nombre, y de muchas notables cosas en ella sucedidas hasta el Año 1555. Recopilada en dos partes por Juan Ochoa de la Salde, prior perpétuo de San Juan de Letran [Lisboa], Año de MDLXXXV, en fólío.*

Aunque intitulada Carolea, comprende los sucesos desde el año 1500, en que nació el Emperador, hasta su renuncia de los Estados de Flándes en 1555. Los últimos capítulos del 1554 se refieren al viaje del Príncipe.

#### II.

*Sucesos acaecidos desde el año 1521 hasta 1549, recogidos por Florian de Ocampo, con la continuación desde el año 1550 hasta 1558, por Ambrosio de Morales.*

Ms. en fólío en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, y copia en la Biblioteca Nacional de esta córte, de la cual se tratará más adelante, puesto que en ella, y principalmente en las «Adiciones»

de Morales, se contienen algunas de las cartas que ahora se publican.

### III.

*Historia general del mundo*, por Antonio de Herrera; Madrid, 1601-12.

A pesar de su pomposo título, la obra de este cronista no contiene, ni con mucho, todas las noticias que pudieran descarse sobre el viaje que nos ocupa. Dos de los tres volúmenes en folio de que se compone salieron por la primera vez á luz en 1601, el primero por Luis Sanchez y el segundo por la viuda de Madrigal, estando fechado el privilegio para la impresion de uno y otro en el monasterio de Gandía, á 9 de Febrero de 1599, es decir, cinco meses despues de la muerte de Felipe II. Dedicó Herrera sus dos tomos á Don Juan de Zúñiga, Avellaneda y Bazan, sexto Conde de Miranda, Marqués de La Bañeza, primer Duque de Peñaranda, Virey de Cataluña y de Nápoles, de los Consejos de Castilla é Italia. Reimprimiéronse los *dos* tomos ya citados (primero y segundo) en Valladolid por Juan Godínez de Millés, con variantes muy notables, como tendremos ocasion de observar. Del *tercero*, que salió á luz en 1612, en Madrid, por Alonso Martín de Balboa, no se hizo más que una sola edicion, cuyos ejemplares forman á un tiempo juego con la 1.<sup>a</sup> de 1601 y con la 2.<sup>a</sup> de 1606. Dedicóle, no ya á Don Juan, que murió siendo Presidente de Castilla en 1608, sino á su hijo Don Diego, segundo Duque de Peñaranda, á quien llama Conde de Miranda, si bien equivocadamente, como apunta Pellicer (*Grandeza de la casa de Miranda*, p. 98), puesto que su madre doña María de Zúñiga, que fué sexta Condesa propietaria de Miranda, le sobrevivió de algunos años, y por lo tanto, no llegó el Don Diego á heredar aquel condado.

La causa por la cual Antonio de Herrera hubo de proceder tan pronto á la segunda impresion de sus dos primeros tomos, se deduce de la dedicatoria misma á Don Juan de Zúñiga, donde, entre otras cosas, dice: « Reciba V. Ecelencia en su proteccion este trabajo, que va ampliado con cinco años de escritura, desde el de 1554, que el Rey Don Felipe II el Prudente tomó nombre de Rey, hasta el

de 1559, que comenzara la primera impresion que se hizo de esta historia.» Y en efecto, miéntras que el tomo primero de la edicion de Madrid empieza con el año 1559, despues de la muerte del Emperador en Yuste, y contiene solos 16 libros, la segunda contiene 17, refiriendo los tratos que mediaron para el casamiento del príncipe Don Felipe, y su jornada á Inglaterra para dicho efecto; miéntras que el segundo tomo, que abrazaba desde 1575 á 1585, comprende, es verdad, el mismo número de años, aunque muy aumentado de noticias, y áun de capítulos enteros. Posible es que la supresion ó cancelamiento de alguna hoja del tomo primero en que el autor referia, como sobre ascuas, la ruidosa agresion de los Estados Pontificios por el Duque de Alba, Don Fernando, y la de otras tres del tomo 3.<sup>o</sup> (263-7)—hojas que rara vez se hallan en la primitiva edicion, á no ser expurgadas y cuidadosamente borradas por los delegados del Santo Oficio,—fuese causa para que Herrera publicase otra segunda edicion emendada y corregida. Aun hay otra circunstancia que nos da que sospechar respecto á las dos ediciones de la Historia de Herrera. Tenemos á la vista un ejemplar del tomo segundo (Madrid, Pedro de Madrigal, 1601) en cuyo colofon, á la vuelta de la pág. 475, se lee: En Madrid. En casa de Miguel Serrano de Vargas. Año MDC. Mas como quiera que esto sea, lo cierto es que en la edicion de Valladolid, que llamaremos segunda, y en sus capítulos 1 al xx es donde el autor refiere, aunque de paso, la jornada del Príncipe á Inglaterra, sus bodas y residencia en aquel Reino, las guerras de Sena y de Flándes y demas acontecimientos del año 1554.

#### IV.

«Traslado de una carta embiada | de Inglaterra á esta ciudad d'  
Se | uilla, en que se da relacion del su | cesso del viaje del Prín-  
cipe de Phillipe, nuestro señor, desde que | se embarcó en la  
Coruña | puerto de España hasta que se casó con la Serenissima  
rey | na de Inglaterra. Año M.D.LIIII», fólío 1. g. 2 hojas.

Este título dentro de una portada dórica; en el tímpano ó fron-  
ton dos sabuesos, uno á cada lado. En medio las armas imperiales  
con el P. V. Aunque no consta el nombre del impresor, debió ser-

lo Andrés de Búrgos, á juzgar por el monograma en la parte inferior de la portada.

Excusado parece advertir que esta es la misma relacion impresa, desde la página 85 á la 101 de este tomo.

V.

« Viaje de Felipe II á Inglaterra en 1554 cuando fué á casar con la Reina doña María, por Juan de Varaona.

Publicado en el tomo 1 de la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*, págs. 564-74, por un manuscrito de letra del tiempo, que se conserva en la Biblioteca del Escorial, intitulado: « Misceláneas », Est. ii, N.º 4. La relacion, que no pasa del 31 de Julio, en que la córte se trasladó de Winchester á Windsor, va muy conforme con las demas del mismo suceso. Su autor seguramente estuvo en Lóndres, como consta del final de su carta: « Salieron con la Reina toda la gente principal que aquí estaba, y ántes que subiese en su hacanea, el Almirante de Castilla y el Conde de Saldaña y el de Mó dica, su hijo y yerno, besaron las manos á Su Mag.<sup>d</sup> para irse á España, *donde plega á Dios* (léase plegue á Dios) *nos veamos todos presto.* »

Lo de *inédita*, que dicen los colectores (Navarrete, Salvá y Baranda), con respecto á la Carta-Relacion de Juan de Barahona, nos parece algo aventurado, puesto que en el mismo tomo escurialense se encuentran copias de otras cartas ó relaciones que conocidamente se imprimieron en el año 1554 y siguientes. Así que, tanto por las razones arriba expuestas, como por otras que la descripcion minuciosa del citado códice escurialense habrá naturalmente de sugerirnos, pasarémos desde luégo á dar cuenta de él. Es un tomo en fóllo, de letra del siglo xvi, que debió en un principio constar de 977 hojas, y que hoy dia está dividido en dos, á saber: ii, 3, con 512, y ii, 4, con 485. Que en su origen perteneció al cronista Florian de Ocampo es evidente, puesto que muchas de las cartas ó relaciones originales que contiene están dirigidas, bien *para el señor Maestro Florian Do. Campo, ó para el señor Andrés de Palacios, racionero de Çamora, mi señor, en Çamora*, con algunas pocas más *para*

mi señor Antonio Baraona, mi señor en Alcañises. Ahora bien, sabido es que Ocampo, Docampo ú Do Campo, como más frecuentemente se halla escrito su apellido, que conocidamente es portugués, fué natural de Zamora, donde en 1540 dió á luz la *Crónica general de España*, atribuida al Rey Don Alonso el décimo, y casi al mismo tiempo la suya propia, intitulada: *Los quatro libros primeros de la Crónica general de España, que recopila el maestro Florian do campo, criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad cesarea. En Çamora. Año M.D.XLIII*. La cual circunstancia, unida á la de estar copiadas de su puño y letra muchas de las relaciones contenidas en el tomo, y la de hallarse ademas entre ellas unas breves efemérides recopiladas por él mismo, nos persuade á que el códice perteneció al citado cronista, y es, como si dijéramos, su aparato para la continuacion, ó sea quinto libro de su historia, publicado despues de su muerte en Alcalá 1567: el mismo que Ambrosio Morales reprodujo en 1578..... Tampoco nos cabe duda que por fallecimiento de Ocampo, ocurrido ántes del año de 1560, el tomo pasó á manos de Paez de Castro y despues á las de Morales, quienes le sucedieron en el empleo de cronista, añadiendo este último las noticias en él contenidas hasta el año 1557, aunque por culpa de los que hubieron de encuadernar los tomos, no guardan las relaciones el orden cronológico que pudiera desearse, siendo muy frecuente hallar en ellos al lado de un documento del año 1521, y relativo á las Comunidades de Castilla, unos *Avisos de Viena del año 1566*, ó la oracion que el Cardenal Polo hizo *en el Parlamento ante los Reyes Felipe y María quando se redujo aquel Reyno á la union de la Iglesia Católica*. Año de 1555.

Por eso el que en el siglo xvii (sospechamos fuese Pellicer) hubo de trasladar íntegro el códice escurialense lo calificó de códice de Ambrosio de Morales, ignorando quizá la circunstancia de que habia pertenecido primero á Ocampo, despues á Paez de Castro, y por último al mismo Morales. Mas como quiera que en él se hallan, no sólo la *Relacion de Juan de Barabona*, arriba citada, sino tambien otras que no se imprimen por ahora, todas relativas á la historia de Inglaterra en tiempos de Eduardo VI y de su hermana doña María, cúmplenos dar aquí noticia individual de ellas para que

los aficionados á este linaje de estudios puedan en su dia consultarlas, ya que la falta de buenos índices en la Biblioteca Escorialense, y más que todo su distancia de la córte, dificultan, sino impiden enteramente, el acceso á ella.

1. *Relacion de lo que se entiende del exercito que S. M. tiene en Francia; y de las cosas de Alemania é Inglaterra desde 5 de Julio de 1553,* fols. 414 y 415.
2. *Carta de nuevas de Ambrosio de Guaras, criado de la Serenissima y Catholica Reyna de Ynglaterra al Yllustrissimo Sr. Duque de Alburquerque, visorrey y capitan general del Reyno de Navarra &c., en la qual se trata con que miserias y calamidades ha estado el Reyno [de Inglaterra] tantos años ha, y de las passiones y muertes que ha hauido: Como Doña Maria fué proclamada por Reyna y de todos obedescida: Un razonamiento que hizo el Duque de Northumberland ántes de morir amonestando al pueblo que dexassen la secta en que vivian, y se abraçassen con la Sancta Fé Catholica, y que en todo obedesciessen á la Majestad de la Reyna Maria: Fecha en Lóndres á 1.º de Setiembre de 1553. s. a. ni l. 32 págs. en 16.º, f6l. 419 á 434.*
3. *La Coronacion de la inclita y serenissima Reyna Doña Maria de Inglaterra que oy Reyna bienaventuradamente en aquel Reyno; con todos los autos, solemnidades y ceremonias que se hicieron el dia de su coronacion, y la manera como fue jurada y alçada por Reyna en 1.º de Octubre año de mil y quinientos y cinquenta y tres Años. let. got. en 8.º s. l. ni a. con un grabado en madera que representa una ciudad murada á orillas de un rio. F6ls. 435 á 438.*
4. *Efemérides del año 1554,* por Florian de Ocampo, f6l. 439.
5. *Cartas originales de Juan de Baraona dirigidas á Antonio de Baraona, refiriéndole el viaje del Principe Don Felipe á Inglaterra,* f6lios 444 á 451.
6. *Extracto de cartas venidas de Ynglaterra en Julio de 1554,* f6lio 453.

7. *Extracto de una carta de Inglaterra de 1.º de Agosto de 1554, fól. 454 y 455.*
8. *Relacion de lo que ha sucedido en Inglaterra este invierno de 1554 hasta 13 de Enero de 1555 estando allí el Príncipe Don Felipe quando fue á casarse, fól. 456.*
9. *Efemérides del año 1555 por Florian de Ocampo, fól. 457.*
10. *Extracto de cartas de Inglaterra de 4 de Agosto de 1555, fólitos 458 y 459.*
11. *Relacion de las cosas de Inglaterra desde el Rey Enrico hasta la Reina Maria, ii 3, fól. 483 á 488.*
12. *Oracion que hizo el Cardenal Polo, legado de Inglaterra en el Parlamento ante los Reyes Felipe y Maria cuando se redujo aquel Reyno á la union de la Iglesia catholica, fól. 489 á 491.*
13. *La misma, en italiano, fols. 492 y 493.*
14. *Copia supplicationis ab universis totius Angliae regni Statibus omnium consensu Regi et Reginae die Mercurii 28 mensis Novembris, 1554, exhibitæ, s. l. ni a. hoja suelta en 4.º mayor, fól. 494.*
15. *Recantatio publica Joannis Cheki (Sir John Cheke) coram Serenissima Regina Maria et R.º Legato et regni consiliariis, ac multitud aliis nobilibus die 4. Octobris (1554) facta et ex anglico sermone translata, fól. 495 y 496.*
16. *Copia de una carta italiana fecha en Inglaterra á 7 de Diciembre [de 1554] con noticias políticas de aquel Reyno, dirigida al Cardenal de Búrgos, fól. 497 y 498.*
17. *Extracto de una carta de Londres fecha á 24 de Agosto con noticias de aquel Reyno, fól. 499.*
18. *Noticias políticas extractadas de cartas de Inglaterra, en Italiano, fól. 500.*



19. *Relacion de lo que hicieron unos presos ingleses en Antona para escaparse de la cárcel y su arrepentimiento y conversion. En Italiano, fól. 502.*
20. *Bando y pregon de la declaracion de guerra que hacen los Reyes de Inglaterra [Felipe y María] contra el de Francia; fecho en el Palacio de Wesmister (Westminster) á 7 de Junio de 1557, fól. 504 y 505.*
21. *Duplicado en Italiano del documento anterior, fól. 506.*
22. *Relacion en Italiano de lo que el beraldo de Inglaterra ha hecho en Francia al anunciar al Rey la guerra de parte de la Reyna D.<sup>a</sup> María, fól. 507 y 508.*
23. *Arbor genealogicus Regum Angliæ, fól. 512.*

VI.

*Tratado de una carta que fué embiada del Reyno de Inglaterra á la muy illustre señora condesa de Olivares en que se da relacion como aquel reyno se ha reformado en la fe catholica, y dado la obediencia al summo pontifice. Y las ceremonias con que estó se hizo, estando presente á todo el Principe nuestra señor: y las fiestas que para regocijar esto se hicieron, fól. let. gót. sin lugar ni año, aunque parece impresa en Sevilla por Andres de Búrgos.*

Esta carta es la misma que queda ya reimpressa desde la página 125 á la 139 de este tomo. Está, como se ve, dirigida á doña María Pimentel de Fonseca, esposa de Don Enrique de Guzman, segundo Conde de Olivares y Alcayde de los Alcázares de Sevilla.

VII.

« ¶ Memoria del viaje que el Rey Don Felipe ij nro. señor hizo á Inglaterra, y de los desposorios y fiestas que en Inglaterra se hizieron quando su mag. se casó con la Reyna m.<sup>a</sup> de Inglaterra el año

de 1554.» Está en un cuaderno de molde cosido tras la foja 262, en un tomo manuscrito de la Biblioteca Nacional, intitulado: «Noticias curiosas sobre diferentes materias.»

(No existe hoy en día en tal lugar. Madrid 2 Octubre 73. Manuel Zarco del Valle).

#### VIII.

«*Flor de las solemnes Alegrías y fiestas que se hizieron en la Imperial ciudad de Toledo por la conversion del Reyno de Inglaterra. Compuesta por Juan de Angulo vezino de la dicha ciudad, natural del valle de Angulo. Dirigida al Altissimo y poderosissimo señor don Filipe Rey de Napoles y Sicilia y de Inglaterra y gran Principe de España nuestro Señor. Tratase en ella la conversion de los Ingleses. Acabose en el Año D. (sic) MDLV. Al fin Fué Impresa la presente obra en la Imperial ciudad de Toledo en casa de Juan Ferrer Impresor. Acabose á treze dias del mes de Diciembre en el Año de M.D.L.V.*» 4.º de 32 págs. y 4 más de preliminares.

En verso, y dedicada al Arzobispo Don Juan Martínez Silíceo, siendo corregidor de Toledo Don Antonio de Fonseca.

#### IX.

«*Filipe segundo Rey de España. Al Serenissimo Principe, su nieto esclarecido Don Felipe de Austria. Luis Cabrera de Córdoba, criado de Su Magestad Catolica i del Rey don Filipe tersero nuestro Señor, Istoriador de sus Reynos.*

No tiene el libro más portada que una grabada por Perret, que representa á Felipe II armado y con cetro, combatiendo con la Herejía, personificada por varios guerreros. En el primer término la Religión, en figura de matrona, con la cruz en la mano izquierda, el cáliz y la hostia en la derecha; en el último el Monasterio del Escorial. Todo esto con el lema *Summa ratio pro Religione*, un volúmen en fólío de 1176 páginas, sin contar 4 hojas de preliminares y 30 más de tabla é índices sin foliar. *Al fin:* «En Madrid, por

Luis Sanchez, impresor del Rey nuestro señor. Año MDCXIX.»

Esta primera edicion, rara ya, sobre todo con la portada grabada, no pasa del año 1583. Reimprímese en este momento por orden y á expensas del Gobierno, juntamente con la continuacion hasta terminar el reinado de Felipe II, que acaso se descubrió años atrás en la Biblioteca Nacional de París despues de haber publicado Don Eugenio de Ochoa su Catálogo razonado de los manuscritos españoles de aquel establecimiento.

Tres capítulos tan sólo del libro primero, á saber, el 4.º, 5.º y 6.º, dedica este autor á la descripcion del viaje y casamiento del Príncipe, y esto de una manera tan breve y sucinta y con tantas y tales incorrecciones y descuidos, que más bien que trabajo original parece copia confusa y aún inexacta de lo que ántes que él dijeron Sandoval, Herrera y otros.

En nuestro sentir, el mérito de este historiador se ha exagerado mucho más de lo justo. En lugar de la sencillez que tanto agrada en los antiguos cronistas, adviértese en Cabrera cierta tirantéz y amaramiento que, unida á su estilo generalmente ampuloso, á veces obscuro, y aún incorrecto, disminuye considerablemente su mérito como autor. Puede verse, en su libro intitulado: «De Historia para entenderla y escribirla» (Madrid, 1611, 4.º), que despues de todo está calcado sobre el de Juan Costa «De conscribenda rerum historia libri duo» (Zaragoza, 1591, 4.º), hasta qué punto Luis Cabrera observó los preceptos que él mismo inculca sobre el modo de escribir la historia; lo cierto es que sin copiosas notas y ámplias correcciones no pueden ni deben imprimirse su «Historia de Felipe II» y su continuacion hasta fin del reinado, pues de lo contrario, la obra no será nunca más que un amasijo informe de noticias de muy poca utilidad y provecho para los aficionados á este género de estudios.

X.

«Viaje del Catholico Rey Don Phelipe 2.º nuestro Señor á Inglaterra quando fué á casarse con la Reyna Doña María, hija de Enrique octavo, y del recibimiento que en aquella Corte se le hizo, y otras particularidades, dignas de ser sabidas. Compuesto

todo ello por Pedro Enriquez, su criado, Año de 1558.» Manuscrito en fólío, de 163 páginas, letra menuda del tiempo con la fecha de 21 de Junio de 1556.

Así en una papeleta bibliográfica, sacada, hará cosa de treinta años, sobre el original mismo, aunque sin apuntar en ella el nombre y señas de su poseedor ya difunto. Quién fuese el Don Pedro Enriquez, autor de la citada relación, y que, según su tamaño, debió ser la más copiosa y extensa de cuantas hasta el día han visto la luz pública, no lo sabremos decir, sólo sí recordamos, y así lo tenemos apuntado en dicha papeleta, que el autor dice en el prólogo: «que á su vuelta de Inglaterra, donde estuvo, escribió á ruegos de un amigo y pariente, toledano, la relación menuda de quanto pasó en aquella jornada, el casamiento del Príncipe, las fiestas que se hicieron en Lóndres, etc.» Ahora bien, ya se dijo en la Introducción que las dos familias de *Alvarez* y *Enriquez*, de cuyo tronco proceden los Condes de Alba de *Liste* y Duques de Alba de *Tormes*, eran una y otra originarias de Toledo; que ambas familias tuvieron dignos representantes en Inglaterra con ocasión de las bodas del Príncipe, la primera en Don Fernando Álvarez de Toledo, tercer Duque de Alba, y la segunda en Don Enrique Enriquez, cuarto Conde de Alba de Aliste; que ambos magnates llevaron en su séquito numerosa comitiva de deudos y allegados; y por último, que de los dos *Enriquez* nombrados en la Relación, sin designación especial, pudo muy bien el uno de ellos ser autor de las cartas dirigidas á un señor de Zamora, cuyo nombre no se expresa, y que pudo muy bien ser Florian de Ocampo (*Vide supra*, pág. 174).

Muy sensible es que por las causas arriba indicadas no nos sea posible indicar hoy el paradero de tan interesante relación, la cual, si no estamos trascordados, estaba unida en el tomo á la «Cronica de Henrique VIII», últimamente dada á luz por el señor Marqués de Molins, con otros papeles de la época, todos relativos á Inglaterra.

EN LATIN.

XI.

*Philippus, sive in Nuptias Principum Philippi et Mariæ Carmen heroicum*. Londini, 1554, 4.º

XII.

*Gratulatorium in Philippe (sic) II Adventum in Belgium, et in Nuptias cum Maria Angliæ; Coloniae*, 1555, 4.º

XIII.

*Joh. Genesii Sepulveda de Rebus gestis Caroli Quinti Imperatoris et Regis Hispaniæ.*

En los tomos I y II de sus obras: *Opera tum edita, tum inedita, accurante Regia Historiæ Academia*; Madrid, 1780. 4 tom. 4.º El libro XXIX (págs. 473-509) trata exclusivamente del viaje y bodas del Príncipe, y de la «conversión de Inglaterra», deteniéndose más que todo en narrar la vuelta á aquel Reino del Cardenal Reginaldo Polo, con el cual parece haber consultado esta parte de su historia, reproduciendo parte de sus arengas en el Parlamentó, y otros documentos oficiales.

XIV.

*Fr. Petreii Nigri Britannicarum Nuptiarum Libri tres*. Mediolano, 1559, 4.º, 118 págs., con retratos grabados en madera de Felipe y María.

Edición al parecer la misma citada en el Catálogo de la Biblioteca Grenvilliana con el siguiente título: *Fr. Petreii Nigri Cremomensis à secretis Senatus Mediolanensis Britannicarum Nuptiarum Libri tres Mediolani, ex Typographia Moscheniana*, 1559, 4.º

XV.

*Ad Philippum et Mariam Reges de restituta in Angliam Religione.  
Antonii Florabelli Mutinen [sic] Oratio: Romæ apud Antonium  
Bladum, s. a. 4.º, 4 hoj.*

XVI.

*Uberti Folietæ in lætitia ab reconciliationem Britannicæ, Romæ cele-  
bratam ad Julium tertium Pont. Max. Oratio: Romæ per Anto-  
nium Bladum. 4.º, 6 hoj.*

XVII.

*Ioannis Berzosæ Caesaraugustani Regis Romæ Tabulario Praefecto à  
transitu Philippi II Hispaniarum Regis in Angliam Annalium Liber  
primus.*

Tomo en fólío con portada impresa de rojo y negro. Son anales brevísimos del reinado de Felipe II hasta el año de 65, sin que en ellos haya más noticia del viaje á Inglaterra que la que puede caber en 28 renglones del texto. Quizá sea ésta la *Historia del Catholico Don Felipe II, el Prudente*, que Verzosa trabajaba cuando murió en 1574, y cuyos cuadernos, segun Latassa, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, tom. 1, p. 308, se dispersaron á su muerte. Fué Juan de Verzosa ó Berzosa, natural de Zaragoza, Secretario y Archivero en Roma durante las embajadas de Don Diego de Mendoza y Don Francisco de Vargas. Murió en dicha ciudad el 24 de Febrero de 1574, á los 51 años de su edad, y está enterrado en Santiago de los Españoles, con un epitafio latino que le mandó poner Luis de Torres, Arzobispo de Monreal en Sicilia y natural de Málaga. En el Archivo de Simánkas se conserva una numerosa coleccion formada por él de órden de Felipe II, de documentos, bulas y breves pontificios relativos en su mayor parte á España, la misma que citan á menudo Gustavo Bergenroth y otros historiadores del reinado de Henrique VIII.